

RESEÑA DEL LIBRO
DE JÖRG GUIDO HÜLSMANN
*MISES: THE LAST KNIGHT
OF LIBERALISM*

(Ludwig von Mises Institute,
Auburn, Alabama, 2007, 1.143 páginas)

JESÚS HUERTA DE SOTO*

Mises: The Last Knight of Liberalism es mucho más que una biografía sobre el gran economista austriaco del pasado siglo. Se trata de una obra monumental que explica y sitúa en su adecuado contexto histórico y cultural la vida y la evolución del pensamiento económico de Ludwig von Mises. El libro confirma muchas ideas que ya eran conocidas sobre este gran autor, a la vez que proporciona nuevos datos e informaciones que en muchas ocasiones sorprenden al lector. La erudición de esta biografía es, a la vez, fresca e impresionante, pues el libro no sólo permite entender mucho mejor a Mises, sino que, además, ha de considerarse que es, por méritos propios, una de las contribuciones interpretativas sobre la Escuela Austriaca más importantes que se han escrito hasta ahora. Con este libro, Mises pasa a disponer de una biografía sobre su vida y evolución intelectual muy superior a cualquiera de las otras que hasta ahora han sido escritas sobre grandes economistas, incluyendo a teóricos de la talla de Hayek, Friedman, e incluso del propio Keynes; y Jörg Guido Hülsmann se consagra, con este trabajo, como uno de los economistas austriacos contemporáneos más importantes. Por otro lado, el editor, el Ludwig von Mises Institute, con la publicación de esta obra en el año 2007, se apunta un nuevo tanto a la hora de poner a disposición del

* Catedrático de Economía Política, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid.

público los trabajos más importantes de los economistas austriacos contemporáneos.

A continuación, y aun reconociendo que es imposible en una reseña como la presente hacer justicia a un libro como el de Guido Hülsmann, intentaremos resumir brevemente tanto los aspectos esenciales de esta biografía, como las informaciones y cuestiones más novedosas incorporadas en la misma. También se intentará comentar aquellos aspectos que, en la opinión del autor de estas líneas, pueden ser más dudosos o discutibles, terminando con unos comentarios de orden estilístico y formal sobre este importante trabajo.

Contenido esencial de la biografía de Mises

Quizás la contribución más relevante de Hülsmann a la hora de aclarar el posicionamiento metodológico de Mises, consista en haber puesto de manifiesto que las diferencias entre el aristotelismo de Menger y el kantismo de Mises son obviamente más «retóricas» que de fondo (véanse especialmente las pp. 42 y 127). El enfoque de la tradición austriaca es, por un lado, eminentemente «praxeológico» frente al psicologismo ingenuo de Walras, Gossen y Jevons (especialmente a la hora de tratar la utilidad más como sensación psicológica que como la plasmación de acciones que manifiestan preferencias); por otro lado, *el realismo* de los supuestos teóricos de siempre ha caracterizado el análisis económico austriaco (p. 135).

Además, Hülsmann señala profundas diferencias entre dos tendencias de la Escuela Austriaca: una que tendría su origen en Menger, y que continuaría con Böhm-Bawerk y Mises; y otra que se bifurcaría claramente a partir de Wieser, cuyos conceptos de valor natural, su idea de que se puede calcular directamente en términos de utilidad, y su concepción de la producción como algo separado de la distribución (véanse pp. 380 y ss.) chocan de lleno con el más tradicional análisis austriaco. También, Hülsmann insiste en que quizás la principal contribución de Mises, de la que se deducen sus principales aportaciones en el ámbito de la teoría de la imposibilidad del socialismo, o su análisis sobre el dinero

y el ciclo, radique en su concepto del cálculo económico (p. 401) que sólo se hace posible por el actor en un entorno de economía de mercado con intercambios libres y uso del dinero, en el que se plasma una constelación de precios que permiten a los actores orientar su acción cara al futuro, descubrir las oportunidades de ganancia de manera creativa, y coordinar los desajustes que continuamente van surgiendo en el sistema.

Muy interesantes son las observaciones de Hülsmann relativas al posicionamiento adoptado por Mises en contra de un patrón oro que actúe con un sistema bancario con reserva fraccionaria (517); a la crítica de Mises a la legislación de defensa de la competencia o contra el «antitrust» (p. 546); o al pertinente análisis crítico realizado por Mises a la política norteamericana emprendida a la hora de afrontar la Gran Depresión, ya desde Hoover aumentando las barreras arancelarias y subiendo los impuestos (p. 627).

Por otro lado, señala Hülsmann algunas incoherencias en el pensamiento de Mises. Así, por ejemplo, su demasiado respetuosa consideración de la Escuela Clásica inglesa en general y de Ricardo en particular (p. 555), lo cual sí podría tener justificación en el ámbito de las prescripciones de política económica, pero no en el ámbito del análisis económico; o la pertinente crítica que Hülsmann hace a la indebida concesión de Mises a la hora de evaluar positivamente el crecimiento secular de los medios fiduciarios, que se desliza en algunos pasajes de *La teoría del dinero y del crédito*, donde Mises critica a autores alemanes partidarios del coeficiente de caja del 100 por cien como Tellkampff y otros (p. 213, notas 53 y 54); o a la teoría del monopolio de Mises que sigue apoyada en conceptos que, como el de elasticidad, son ajenos al tradicional análisis de procesos dinámicos austriaco (pp. 436-437).

Interesantes son también las observaciones de Hülsmann sobre las relaciones entre Mises y la Iglesia Católica. Por un lado Hülsmann pone de manifiesto cómo Mises nace en un entorno predominantemente católico y polaco (p. 8) que entonces caracterizaba a esa parte del Imperio Austrohúngaro que era Ucrania (pp. 6 y 8). Pero lo cierto es que, a lo largo de su vida académica, las opiniones de Mises sobre la Iglesia Católica van haciéndose cada vez menos negativas, lo cual puede constatarse comprobando las

observaciones que Mises hace al respecto en *La teoría del dinero y del crédito* publicada en 1912 y en *La acción humana* publicada en 1940. De hecho, Mises no descarta la posibilidad de la evolución de la Iglesia Católica hacia el liberalismo e incluso llegó a ser asesor económico de Monseñor Seipel al que casi consideraba como un verdadero santo (pp. 442-443 y 484).

También es importante el análisis que hace Hülsmann sobre el posicionamiento de Mises en relación con la democracia. Para Mises la democracia como sistema político sólo es viable dentro de un entorno cultural y social de respeto a los principios del liberalismo clásico. El resultado paradójico de este posicionamiento es que, si se da la premisa liberal, prácticamente no hace falta la intervención del Estado (que queda reducido al mínimo imprescindible para definir y defender adecuadamente los derechos de propiedad, p. 413). Yo añadiría que, en estas circunstancias, un sistema anarco-capitalista sería plenamente viable, a la vez que eliminaría el peligro que supone el carácter esencialmente inestable del sistema democrático al imposibilitar de raíz que los políticos exploten su capacidad de utilizar el gasto público para la compra de votos, la concesión de subvenciones y la corrupción del verdadero espíritu liberal.

*El esfuerzo de investigación de Hülsmann
y sus principales descubrimientos e innovaciones*

Son muchas las innovaciones y descubrimientos que Hülsmann aporta en su trabajo. Estas contribuciones ponen de manifiesto el intenso esfuerzo de investigación y las miles de horas de estudio dedicadas a trabajar en los documentos originales así como en archivos y bibliotecas de todo el mundo, buscando cualquier detalle relacionado con la vida de Mises. Esto hace que el libro de Hülsmann en cada página nos enseñe algo, e incluso sea capaz de sorprendernos con alguna noticia que previamente no conocíamos, lo cual hace de su lectura un placer apasionante, sobre todo para los que hemos dedicado nuestra vida al estudio e investigación en el ámbito de la Escuela Austriaca de Economía. Como es lógico, no podemos señalar aquí todos y cada uno de

los descubrimientos e innovaciones que incluye Hülsmann en su obra, aunque sí vamos a indicar algunos de los que más nos han llamado la atención.

Así, por ejemplo, yo señalaría en primer lugar todas las noticias que Hülsmann nos da sobre la familia, el nacimiento y la evolución intelectual del joven Mises durante sus primeros años de vida y hasta su juventud. Especialmente interesante para el autor de estas líneas ha sido el llegar a conocer que el tío de Mises, Hermann, se dedicó al sector de los seguros (pp. 10 y 15), así como que Böhm-Bawerk, durante uno de sus periodos como Ministro de Hacienda, introdujo por primera vez en Austria el impuesto sobre las renta de las personas físicas, con un tipo marginal del 5% (p. 143). También ha sido interesante conocer cómo en los primeros artículos del joven Mises, es decir, cuando todavía no había tenido la oportunidad de profundizar en sus estudios económicos, llegara a conclusiones erróneas, como por ejemplo la de que los sindicatos puedan elevar los salarios de *todos* los trabajadores de forma permanente (p. 150, nota 84).

La ebullición académica que se experimenta en Viena a partir del año 1906 es estudiada con detalle y también comentada de forma pertinente (pp. 179 y ss.) por Hülsmann. Este además nos aclara cómo, en realidad, *La teoría del dinero y del crédito*, que fue la primera obra importante escrita por Mises, no pretendía sino cubrir el desafío que había planteado Helfferich a los economistas austriacos en relación con la supuestamente imposible aplicación de la teoría de la utilidad marginal al ámbito del dinero (p. 177). También es muy interesante la relación de los sucesivos empleos que tuvo Mises desde que salió de la universidad, y que son descritos en las pp. 179 y ss. del libro. Así, sabemos que Mises empezó trabajando como fiscal en la Administración Judicial de Viena, para pasar inmediatamente después a trabajar en distintos bufetes de abogados durante un periodo de dos o tres años, antes de comenzar en 1907 a dar clases en la Academia Comercial para Señoritas de Viena.

Es curioso que Hülsmann, en sus escasas referencias a Arthur, el padre de Mises, no mencione para nada que éste estudió en la Universidad Politécnica de Zúrich (p. 17) tal y como se repite en múltiples semblanzas de Mises, siendo incluso hasta divertida la

parte en la que Hülsmann se refiere a las iniciales tonterías estatistas de Mises (p. 96). También es hasta cierto punto chocante la amistad que, desde joven, Mises profesó a Kelsen (p. 41) que con el tiempo devendría uno de los teóricos positivistas del derecho más importantes, adoptando, por tanto, un posicionamiento metodológico directamente opuesto al mantenido por el propio Mises (Kelsen, además, sería uno de los poquísimos testigos de la boda de Mises cuando éste contrajo matrimonio con Margit muchos años después).

En cuanto a la referencia que hace Hülsmann a los predecesores de Menger, sorprende mucho que no mencione a Cantillon (p. 112), cuando de hecho se sabe que Hayek recibió de la viuda de Menger un ejemplar de la primera edición del *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*, como pago «en especie» por haber evaluado la biblioteca de su difunto marido. Además, quizás la evaluación que Hülsmann hace de Menger sea demasiado objetivista (sobre todo en la p. 125), echándose en falta que no mencione al español Jaime Balmes como su predecesor directo en el desarrollo de la teoría de la utilidad marginal, junto con el francés Dupuit (al que sí menciona en la p. 128).

Es muy interesante la descripción que hace Hülsmann del inicio de la vida académica y de los contactos universitarios de Mises. En concreto, me ha sorprendido la inicial participación de Mises en un seminario paralelo al de Böhm-Bawerk que, formado por Pribram, Philippowich (al que Hülsmann califica de mengeriano intervencionista) y otros, marcó el inicio de la fundación de la Sociedad Económica (*Nationalökonomische Gesellschaft*) que tanta influencia habría de tener sobre el mundo económico de habla alemana en las décadas subsiguientes. Precisamente, y por encargo de Philippowich que no pudo cumplir el plazo exigido, Mises publica en 1909 su primer artículo en el *Economic Journal* dedicado a la política de cambios del Banco del Imperio Austro-húngaro. En ese mismo año, y con 28 recién cumplidos, comienza a trabajar en la Cámara de Comercio de Viena (en donde Mises prestaría sus servicios durante un cuarto de siglo) dedicándose ya desde un principio a atacar el impuesto sobre las herencias, los subsidios agrícolas y, en general, el creciente intervencionismo monetario y fiscal del gobierno.

En contraste con la trayectoria de Mises, Hülsmann resalta a lo largo de todo su libro las veleidades analíticas y políticas de Schumpeter. Así, en concreto, menciona el apoyo de Schumpeter a la teoría marxista de la concentración del capital (p. 431), y su apoyo explícito a la socialización (p. 336) así como a la incipiente teoría del socialismo de mercado (p. 378) que le lleva a defender los impuestos sobre el capital y el patrimonio (p. 350) y a elogiar a Marx (p. 530). Sólo se menciona de manera favorable la posición revisionista de Schumpeter al situar el origen del pensamiento económico en la tradición de los escolásticos de nuestro Siglo de oro español (p. 769).

También Hülsmann explica muy bien el claro posicionamiento de Wieser a favor de la Escuela Bancaria (Banking School) así como de la teoría del velo monetario (pp. 226-227), doctrinas erróneas que habrían de terminar influyendo en Schumpeter (p. 250, nota 76) y en los modernos teóricos del equilibrio monetario, como Selgin y otros (p. 228). Durante esa época incluso Mises no logró desprenderse del todo de la malsana influencia de Wieser, sobre todo en lo que se refiere a la teoría del velo monetario y al supuesto carácter beneficioso que en determinadas ocasiones históricas pudo haber tenido la creación de medios fiduciarios (p. 237). En todo caso, Hülsmann resalta cómo, tras el final de la Primera Guerra Mundial, Mises advirtió antes que nadie el grave error de Churchill al reponer la paridad que la libra tenía con el oro en el periodo previo al grave proceso inflacionario que se había desatado durante la guerra. Por el contrario, Mises, siguiendo la teoría económica más solvente, defendió la reintroducción del oro pero siempre a la nueva paridad ya de facto devaluada tras los hechos bélicos acaecidos (p. 355).

Hay otro desliz de Mises que Hülsmann indica en la p. 402 de su libro. Se refiere a la aplicación ingenua de la teoría de la igualdad de las utilidades marginales de capital y del trabajo que Mises presenta de una manera estática y simultánea en su obra sobre *El Socialismo* (cuando, de hecho, como Mises y Hans Mayer reconocieron después, las acciones humanas siempre son secuenciales, nunca sincrónicas, por lo que tal igualdad de utilidades marginales ponderadas es ilusoria e ignora el proceso dinámico y el verdadero cálculo económico siempre secuencial y diacrónico

que se lleva a cabo desde el punto de vista empresarial en el mercado).

Es muy sobresaliente el estudio de Hülsmann sobre el surgimiento y desarrollo del famoso seminario que Mises organizó en su despacho oficial de la Cámara de Comercio de Viena y que inicia oficialmente su andadura el 26 de noviembre de 1919 (p. 365). Igualmente ilustrativo es el análisis histórico de la creciente influencia de Mises sobre sus colegas alemanes de la Sociedad Económica y sobre los jóvenes economistas de la *Verein für sozialpolitik*. Unos y otros, en su mayoría convencidos por Mises, fueron adoptando de manera cada vez más mayoritaria, posiciones contrarias a la de los catedráticos socialistas de la escuela historicista, y empezaron a criticar y abandonar muchas propuestas que, como las relativas a la regulación de la «responsabilidad social corporativa», a la reforma de la legislación para favorecer a los sindicatos, y al desarrollo de una legislación antitrust, a pesar de su antigüedad y efectos perversos, siguen escuchándose hoy en día y presentándose al público en general como el paradigma «más avanzado» de gobernanza empresarial y política (p. 198). Incluso me ha sorprendido el llegar a conocer cómo, dentro de la escuela historicista, el propio Schmoller hasta cierto punto llegó a arrepentirse de sus excesos (lo cual es señalado por Hülsmann en la p. 397). En este contexto no sorprende que el líder del fracasado gobierno popular francés León Blum ya en 1936 impulsara una legislación obligando la presencia de delegados sindicales representantes del personal en todas las empresas que dieran empleo a más de diez trabajadores.

Mención aparte merece la detallada descripción que hace Hülsmann de las vicisitudes que afectaron a los papeles y libros que Mises dejó en su piso de Viena y que, incautados por los nazis en 1938, terminaron en unos archivos secretos de Moscú hasta que fueron redescubiertos en 1991 (p. 727). Destacando igualmente múltiples anécdotas curiosas, como el hecho de que Mises tuviera que pagarse el 50 por ciento del coste de editar su *Teoría del dinero y del crédito* que, además de ser su primer libro importante de economía, le sirvió como trabajo de habilitación para enseñar como profesor en la Universidad de Viena (p. 212). Posteriormente Böhm-Bawerk dedicaría dos semestres completos de

su propio seminario al análisis y discusión detallada de las teorías desarrolladas por Mises en este libro (p. 209).

Por último, otros aspectos e ideas interesantes de esta biografía de Hülsmann hacen referencia, por ejemplo, a que la tradición en contra de la legislación antitrust que siempre sostuvo Mises (así como, posteriormente, sus discípulos Rothbard y Kirzner) ya había sido iniciada previamente por autores de la importancia de Max Weber y Friedrich Naumann. O a que el denominado «constitucionalismo monetario» es mucho más antiguo de lo que se pensaba, pues ya había sido defendido por Felix Somary en 1924. También en ese mismo año Keynes en su *A Tract on Monetary Reform* propuso estabilizar el poder adquisitivo del dinero, lo cual en el contexto de gran incremento de la productividad que entonces estaba experimentando el mundo, supuso una masiva inyección monetaria que, a la larga, distorsionaría toda la estructura productiva poniendo las semillas de la Gran Depresión de 1929. Finalmente, el autor de estas líneas tampoco sabía que el salario que Mises percibió durante los años que profesó en el Centro de Altos Estudios Universitarios de Ginebra fue financiado en última instancia por la Fundación Rockefeller (p. 569).

*Algunos aspectos quizás más dudosos o discutibles
de la interpretación de Hülsmann*

La admiración que genera esta obra maestra de Hülsmann no debe ocultar el hecho de que en la misma también existan algunos posicionamientos e interpretaciones que, como mínimo, pueden considerarse dudosos. Como es lógico, estos aspectos no minoran en un ápice el gran mérito del libro de Hülsmann, aunque sea preciso reseñarlos para que se inicie un saludable debate que en todo caso habrá de redundar en un conocimiento aún más profundo de la obra de Mises.

Así, en primer lugar, quizás deba cuestionarse la interpretación, en mi opinión excesivamente sesgada hacia el enfoque maximizador, que Hülsmann hace de las aportaciones de Mises en las pp. 309 y 310 de su biografía. También me parece demasiado laudatoria la valoración a la Revolución Francesa de 1789 incluida

en la p. 319, así como las observaciones realizadas sobre los sindicatos en la p. 316. Tampoco creo que sea del todo adecuado el acento que Hülsmann pone sobre el concepto de «elección», frente a las ideas más importantes de acción y cambio que constituyen como si dijéramos el verdadero meollo del análisis económico austriaco (p. 388). Y algo parecido podría decirse sobre la separación radical que Hülsmann, siguiendo a otros teóricos de la Escuela Austriaca como Salerno y Rothbard, quiere efectuar entre Mises y Hayek en lo que se refiere al cálculo económico socialista (p. 404).

Pero uno de los aspectos en el que tengo más reservas es sobre la clasificación que Hülsmann hace de Hayek como «neoliberal», dentro de una taxonomía en la que divide a los principales autores austriacos entre «liberales clásicos» (de cuyo grupo formaría parte el propio Mises) y «neoliberales» (entre los que se encontraría Hayek). En mi opinión, es mucho más fructífero dividir a los economistas entre aquellos que pertenecen a la Escuela Austriaca (Mises y Hayek) y dejar el término de neoclásicos para los economistas, bien sea de la Escuela de Chicago o keynesianos, que se centran en el análisis del equilibrio y de la maximización. En todo caso, hay que señalar que, aunque sea evidente el intento de Hülsmann por separar en términos de teoría a Hayek de Mises, sin embargo su propio libro rezuma de una cierta ambivalencia a la hora de valorar a Hayek al que califica, por ejemplo en la p. 161, de «neoclásico», definiéndole posteriormente, en la p. 710, y en mi opinión de manera injusta, como economista «neoliberal»; sin embargo, y ya al final del libro, en la p. 1.003, Hülsmann se ve obligado a reconocer que Hayek es un «classical liberal», en abierta contradicción con los calificativos anteriores que acabamos de mencionar.

Muy relacionada con esta ambivalencia y quizás confusión a la hora de valorar a Hayek, está la influencia, que quizás Hülsmann exagere, de Wieser sobre el propio Hayek, y el hecho de que, a pesar de todos los errores en los que cayó el propio Wieser (p. 169), Hülsmann no cite para nada la acertada crítica de este autor a la metodología de Schumpeter, por caer en el más estrecho instrumentalismo metodológico positivista en contra del tradicional enfoque genético causal seguido por la Escuela Austriaca y

preconizado por el propio Wieser. Además, es una pena que Hülsmann haya dejado pasar la oportunidad de mencionar, por ejemplo en la p. 170, que el principal discípulo de Wieser y su sucesor en la cátedra de Economía Política en Viena, Hans Mayer, fue quizás el autor de la Escuela Austriaca que con más claridad criticó la teoría funcional de determinación de los precios desarrollada por los economistas neoclásicos, teoría crítica que el propio Mises apoya plenamente en *La acción humana* (aunque sin citar, por obvias razones políticas y de enemistad personal, al propio Mayer).

De nuevo, me parece exagerado el tratamiento que hace Hülsmann de la influencia de Wieser sobre Hayek en las pp. 474-476. Así como la referencia en la p. 637 a cómo Hayek supuestamente impulsó la teoría del equilibrio general que había recibido de Wieser en la London School of Economics, cuando de hecho Hayek en toda su concepción del mercado y de la competencia terminó poniendo el acento no en el equilibrio sino en el proceso dinámico del mercado y en la imposibilidad de que el supuesto equilibrio general exista y pueda ser calculado o solucionado de alguna manera. También parece muy dudosa la afirmación de que Hayek mantuvo que el dinero era «neutral» (p. 701) así como que, según Hülsmann, Mises tomara de Schumpeter la idea clave de la función empresarial como motor de la economía (p. 771), cuando de hecho la tradición de focalizar el análisis económico en torno a la figura del empresario es mucho más antigua y es retrotraible, a través de Menger, por lo menos hasta el propio Cantillon.

Finalmente, quizás para mí el punto más débil de la obra de Hülsmann radique en su falta de desarrollo de una teoría de la función empresarial. Para Hülsmann el beneficio empresarial surge de la asunción de incertidumbres (y no del acto creativo empresarial puro, p. 772), pareciéndome además injusto que Hülsmann deje a Kirzner fuera de la relación de autores norteamericanos de influencia misiana, entre los que sí menciona a Rothbard y a Schultz (p. 945), así como que no considere que Hayek sea un economista austriaco en el sentido misiano, como afirma en la p. 989.

En todo caso, y cómo diría Marañón, estas observaciones críticas son «como los pequeños lunares que al final embellecen aún

más el rostro de la mujer». El libro de Hülsmann es una obra maestra y definitiva que por su profundidad y erudición (más de 1.200 páginas y miles de notas a pié de página) está llamada a convertirse en la obra de referencia inexcusable para cualquiera que quiera profundizar en la figura del que fue el gran economista liberal del siglo XX y el maestro de generaciones y generaciones sucesivas de economistas austriacos: Ludwig von Mises. Por todo ello, y por el profundo derroche de análisis económico desde el punto de vista austriaco y detallada representación histórica del contexto de toda una época, tradición y evolución cultural e intelectual del biografiado, debemos estar inmensamente agradecidos por el enorme esfuerzo realizado por Hülsmann y por el impresionante instrumento de trabajo que nos ha legado.

Post scriptum

Desde el punto de vista formal dos virtudes adicionales del libro que hemos reseñado son su gran claridad y el exquisito inglés en el que se encuentra escrito. Además, prácticamente no hemos podido detectar errores, solamente nueve en un total de casi 1.200 páginas. Y aunque sólo sea para demostrar que el autor de la presente reseña se ha leído a fondo la obra, así como para facilitar su corrección en una segunda edición, paso a comentarlos a continuación:

- en la p. 5, nota 5, indica que los judíos fueron expulsados de España en el año 1497 cuando la expulsión se verificó en el año 1492;
- en la p. 61 el párrafo en letra pequeña debería ser texto principal;
- en la p. 77, segunda línea, dónde dice «your» debería decir «year»;
- en la p. 103, nota 7, debería de aclararse quién es el tal Belcredi;
- en la p. 162, nota a pié de p. 106, al título de la obra de Schumpeter publicada en 1908 habría que incorporarle al principio *Das*;

- en la p. 240, nota a pié de p. 56, falta la página del libro de Patinkin que se cita;
- en la p. 244, nota a pié de p. 64, faltan las páginas de los libros de Keynes que se citan;
- en la p. 533 hay una contradicción, puesto que en el texto principal se cita a Karl Pribram, mientras que la nota a pié de página n.º 20 se refiere a «Alfred Pribram»;
- y en la p. 709 se dice que en 1940 Hayek tenía 51 años de edad, cuando en realidad contaba tan solo con 41 años.

Madrid, 6 de enero de 2012
Día de los Reyes Magos